

## LA INGENTE DIMENSIÓN LITERARIA Y CULTURAL DE ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN

Inmaculada García Haro

Vicepresidenta del Grupo de Autoras por la Literatura y las Artes (GRUPO ALAS)

### I.- DATOS BIOBILIOGRÁFICOS:

Ernestina de Champourcin Morán de Loredó, nació en Vitoria el 10 de julio de 1905 en el seno de una familia que le ofreció una esmerada educación en un ambiente culto y aristocrático. Su padre, Antonio Michels de Champourcin, era el abogado de ideas monárquicas, de inclinación liberal-conservadora. Poseía el título de barón de Champourcin, lo que atestiguaba que la familia paterna, provenía de la Provenza. Su madre, Ernestina Morán de Loredó Castellanos, era de origen uruguayo. Nació en Montevideo. Hija única de un militar, asturiano de ascendencia, viajó frecuentemente a Europa. Alrededor de los diez años Ernestina se trasladó, junto con el resto de la familia, a Madrid, donde recibió una esmerada educación, sin embargo, su deseo de estudiar en la Universidad se vio truncado debido en parte a la oposición de su padre, pese al apoyo de su madre, dispuesta a acompañarla a las clases, para cumplir con la norma existente para las mujeres menores de edad. Su conocimiento del francés y del inglés, y su creatividad, la llevaron a comenzar desde muy joven a escribir poesía en francés, que ella misma destruyó al plantearse seriamente una vocación literaria. Desde muy pequeña tomó contacto con los grandes de la literatura universal, creciendo con los libros de Víctor Hugo, Lamartine, Musset, Vigny, Verlaine, etc. Y con los grandes místicos castellanos, como San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Más tarde leyó a Valle Inclán, Rubén Darío, Concha Espina, Amado Nervo, etc y, sobre todo, a Juan Ramón Jiménez, figura que tiene una enorme importancia en el desarrollo de Ernestina como poeta, dado que ella siempre lo consideró como su maestro. Para muchos críticos Champourcín fue su discípula y “*en toda su obra se nota la gran influencia de este autor, sobre todo en el preciso uso de las metáforas y aquellos recursos poéticos que él exploró de una manera inigualable*”<sup>1</sup>

Como la gran mayoría de representantes de su generación, los primeros testimonios de su obra poética son poemas sueltos publicados a partir de 1923 en diversas revistas de la época, tales como *Manantial*, *Cartagena Ilustrada* o *La Libertad*. Pero su implicación como autora que refrendaba los principios de la modernidad se consolidó con su implicación en el *Lyceum Club Femenino*. Fue fundado en 1926, por un centenar de mujeres de ámbitos culturales ilustrados, siguiendo el ejemplo del primer *Lyceum* creado en 1904 en Londres por la escritora británica Constance Smedley-Armfield. El objetivo del *Lyceum* era la defensa de los intereses de la mujer, al tiempo que les facilitaba un lugar de encuentro y promovía el desarrollo educativo, cultural y profesional de las mujeres, así como promover la organización de obras de carácter social.

Pronto surgieron clubes similares en Berlín, París, Bruselas, Nueva York, Roma, La Haya y otras ciudades del mundo. En 1908 se organizó una federación internacional de estas entidades. El club era aconfesional y apolítico, y la admisión como socia estaba restringida a mujeres que hubieran realizado trabajos literarios, artísticos o científicos, participado en causas sociales o poseyeran títulos académicos. Esta asociación contaba en el momento de su fundación con 115 asociadas. La presidencia la ostentaba María de Maeztu, las vicepresidentas eran Victoria Kent e Isabel Oyarzába. La secretaria recayó en Zenobia Camprubí y Amalia Galárraga era la tesorera. Este proyecto interesó a Champourcín, que se involucró en él, encargándose de todo lo relativo a la literatura.

En ese mismo año Ernestina publica en Madrid su obra *En silencio* y le envía a Juan Ramón un ejemplar esperando el juicio y crítica del poeta a su primera obra. No recibe respuesta alguna pero su camino se cruzó con el del admirado poeta y su mujer, Zenobia Camprubí en La Granja de San Ildefonso. De este casual encuentro surgió entre ambos una amistad que le llevó a considerarlo su mentor, al igual que les sucedió a sus compañeros de generación. Así entró en contacto con algunos de los integrantes de la Generación del 27: Rafael Alberti, Federico García Lorca, Luís Cernuda, Jorge Guillén, Pedro Salinas y Vicente Aleixandre, grupo del que formaría parte al compartir la misma concepción de la poesía (la naturaleza de la poesía pura y la estética de la poesía “nueva”). Además, Juan Ramón le dio a conocer la poesía inglesa clásica y moderna: Keats, Shelley, Blake, etc...

Es a partir de 1927 cuando Ernestina comienza una etapa en la que publica casi exclusivamente crítica literaria en periódicos como el *Heraldo de Madrid* y *La Época* y, paralelamente, continuarán saliendo a la luz sus primeros libros de poesía: *Abora* (1928), *La voz en el viento* (1931) y *Cántico inútil* (1936), lo cual la hace ser conocida en el mundo literario de la capital. Se puede descubrir una evolución en su obra desde un Modernismo inicial, a la sombra de Juan Ramón Jiménez, a una poesía más personal marcada por la temática amorosa envuelta en una rica sensualidad. Fue seleccionada por Gerardo Diego para su *Antología* de 1934, junto a Josefina de la Torre, siendo las únicas mujeres. Mantuvo una intensa correspondencia con la poeta Carmen Conde prácticamente ininterrumpida desde enero de 1928 hasta 1930. A partir de ese año, las cartas se fueron distanciando, aunque la mantuvieron hasta los años ochenta.

En 1930, mientras realiza actividades en el *Lyceum Femenino*, conoce a Juan José Domenchina, poeta y secretario personal de Manuel Azaña, presidente de la República Española, con quien contraerá matrimonio el 6 de noviembre de 1936. Poco antes del inicio de la Guerra Civil, Ernestina publicó la que sería su única novela, *La casa de enfrente*, ya que aparte de ésta sólo escribió fragmentos de una novela inconclusa, *Mientras allí se muere*, en la que narra las vivencias experimentadas en su trabajo de enfermera durante la guerra civil. Juan Ramón y su esposa, Zenobia, preocupados por los niños huérfanos o abandonados, fundaron una especie de comité denominado "Protección de

Menores" al que Ernestina se les unió en calidad de enfermera también por un tiempo.

Como consecuencia del cargo de su marido Juan José, como secretario político de Azaña, el matrimonio tuvo que abandonar Madrid, iniciando un periplo que les llevó a Valencia, Barcelona y Francia, hasta que, finalmente, en 1393, fueron invitados por el diplomático y escritor mexicano Alfonso Reyes, fundador y director de la Casa de España de Méjico, convirtiendo este país en el lugar definitivo de su exilio.

Pese a que en un primer momento Ernestina escribió numerosos versos para revistas como *Romance* y *Rueca*, su actividad creativa se redujo ante las necesidades económicas que le hicieron centrar su actividad en su trabajo de traductora para el Fondo de Cultura Económica y de intérprete para la Asociación de Personal Técnico de Conferencias Internacionales. Sin embargo, su etapa en México es una de las más fecundas; publicó *Presencia a oscuras* (1952), *Cárcel de los sentidos* (1960) y *El nombre que me diste* (1960).

Su mentor Juan Ramón Jiménez trabajaba como agregado cultural en la embajada española en Estados Unidos y otros componentes de la Generación del 27 se exiliaron también a América como fue el caso, entre otros, de Emilio Prados, Luís Cernuda, etc. Pese a todo el cambio no fue fácil. El matrimonio no tuvo hijos, y sobrellevaron de forma muy distinta el desgajamiento de sus raíces. Juan José Domenchina no llevó bien su nueva vida como exiliado y murió en 1959. Sin embargo, ella llegó a tener fuertes sentimientos de arraigo con esta su nueva "patria". Es en este momento cuando la religiosidad vivida durante su niñez se agudiza, dando a su obra un misticismo desconocido hasta el momento. Publica *Hai-kais espirituales* (1967), *Cartas cerradas* (1968) y *Poemas del ser y del estar* (1972).

En 1972 Ernestina regresó a España. La vuelta no fue fácil y tuvo que vivir un nuevo período de adaptación a su propio país, experiencia que hizo surgir en ella sentimientos que reflejó en obras como *Primer exilio* (1978). Los sentimientos de soledad y de vejez y una invasión de recuerdos de los lugares en los que había estado y las personas con las que había vivido fueron inundando cada uno de sus posteriores poemarios: *La pared transparente* (1984), *Huyeron todas las islas* (1988), *Los encuentros frustrados* (1991), *Del vacío y sus dones* (1993) y *Presencia del pasado* (1996).

La obra titulada *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)* (1981), es una selección comentada de su correspondencia con Zenobia, realizada por Ernestina y publicada por la editorial de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez.

Murió en Madrid el 27 de marzo de 1999.

## II.- LA ESTRECHA COLABORACIÓN DE ERNESTINA DE CHAMPUORCIN CON EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (MÉJICO) DESDE SU LABOR DE TRADUCTORA:

La traducción representa una de las facetas más significativas dentro de la actividad cultural de Ernestina de Champourcín. Aunque las circunstancias históricas le impusieron un exilio involuntario, ello dio lugar a desarrollar una actividad cuyo resultado son los casi cincuenta títulos traducidos tanto del francés como del inglés que la colocaron en un puesto señero dentro de la actividad cultural del exilio español. Sin embargo, la crítica especializada no ha dimensionado en su justa medida dicha actividad dado el escaso valor que, en general, se ha dado a las traducciones literarias. Las primeras claves del trabajo de traducción de Ernestina de Champourcín se encuentra en sus primeros años de vida dado que, siendo una niña, recibió una esmeradísima educación en lenguas modernas. Según afirma José Ángel Ascunce Arrieta, “Como era habitual entre las familias acomodadas de clase media-alta, Ernestina pudo contar con institutrices francesas e inglesas que la sumergieron desde muy niña en sus idiomas originales. Se puede decir que siendo muy joven se movía con gran soltura dentro de los ámbitos de un perfecto trilingüismo, donde español, francés e inglés eran propiamente tres idiomas paternos.”<sup>ii</sup> En su casa contaba con una ingente biblioteca en los tres idiomas e, incluso desde muy joven, tenía un cheque en blanco para la adquisición de libros en una librería de París, lo que refleja la preocupación de su padre por la educación de Ernestina. Siendo muy joven comienza sus primeras experiencias poéticas que realiza en francés, obra que destruiría al decidir escribir en español.

Sin embargo, en el Madrid de preguerra, Ernestina estaba muy lejos de sospechar la utilidad de sus conocimientos trilingüísticos que desarrollaría en el exilio. Instalado el matrimonio en Méjico D.F., la pareja tuvo que enfrentarse a su nueva vida buscando nuevas formas de trabajo que le permitieran llevar una vida digna y lo mas acomodada posible. A Juan José Domenchina se le ofreció la posibilidad, como a gran parte de los intelectuales exiliados, de dedicarse a la labor educativa, pero rechazó ese trabajo por no sentirse ni preparado ni con la vocación suficiente. Fueron momentos de incertidumbre y cierta penuria económica. Pero esta situación duró poco tiempo pues “...enterado Cosío Villegas de la situación en que se encontraba el matrimonio, les ofrece colaborar con el Fondo de Cultura Económica en calidad de traductores. Esta fue la respuesta personal que tuvo que dar Ernestina frente a las nuevas circunstancias de vida en tierra de exilio. Con este trabajo tanto Ernestina como muchos exiliados españoles consiguieron rehacer sus vidas y llevar una existencia digna en la nueva tierra de asentamiento”.<sup>iii</sup>

Desde ese momento la editorial de el Fondo de Cultura Económica va a ser su segunda casa. El ambiente humano y laboral en las dependencias de la editorial era llanamente fraternal. Había una enorme camaradería no solo entre los españoles exiliados sino entre los exiliados y los mejicanos formando un extraordinario equipo de traductores. Entre los mexicanos estaban Alfonso Reyes, *alma mater* de la editorial, Daniel Cosío Villegas, creador y primer director del Fondo de Cultura, Jesús Silva Herzog, Arnaldo Orfila Reynal, segundo director y Manuel Pedroso, etc. El grupo de traductores españoles estaba formado por afamados exiliados como Eugenio Imaz, José Gaos, Joaquín

Xirau, Luís Alaminos, Javier Márquez, José Medina Echevarría, Wenceslao Roces, Francisco González, Eduardo Nicol, Julián Calvo, etc. Todo ello convirtió al Fondo de Cultura Económica en un ejemplo más, entre otros muchos, del resurgimiento cultural que experimentan estos países durante los años del exilio español que, sin duda, se debió al enriquecimiento del mestizaje cultural.

Vivía Méjico unas décadas de bonanza económica. La editorial, institución financiada por el gobierno mejicano, basaba su filosofía y objetivos en crear un cuerpo de pensamiento que colocara el conocimiento en español a la altura de las grandes culturas del momento: la alemana, francesa, inglesa y americana. Para dicho fin estableció como objetivo la traducción de los títulos más importantes de la literatura universal, centrándose muy especialmente en obras universales de la cultura clásica y en los estudios contemporáneos de economía, filosofía y sociología. Los resultados fueron sorprendentes. Sin lugar a duda, el Fondo de Cultura Económica representa una de las aventuras culturales más importantes en lengua española.

En la editorial existían traductores de primera y de segunda división. Los de alemán, por escasos, eran de primera división y los de inglés y francés de segunda al ser más numerosos. Existían, además, dos tipos de traductores: los habituales de la casa y los ocasionales. Entre los ocasionales hay que mencionar, entre otros, a Max Aub, Juan José Domenchina y Margarita Nelken. Todos tenían una gran libertad de elección. En una amplia sala de la editorial se encontraba una gran mesa, donde se hallaban apiladas verdaderas montañas de libros de temática diversa y de diferentes lenguas. Los traductores de la casa se dirigían a la mesa y seleccionaban los libros más interesantes para sus gustos y lo comunicaban a la dirección. La primera obra que Ernestina tradujo para la editorial fue una biografía de Voltaire. El resultado fue tan satisfactorio que en poco tiempo Ernestina pasó de traductora “ocasional” a traductora “habitual”, dándole todo tipo de facilidades para su tarea. Ella escogía las obras libremente. Desde 1941 su nombre queda ligado a la editorial pues la escritora vasca era una excelente traductora que vertió al español títulos básicos del pensamiento universal.

Nuestra escritora también colaboró con otras editoriales, pero de los más de cuarenta títulos que firmó casi el sesenta por ciento pertenecen al Fondo. En su tiempo de exilio colaboró con la editorial Centauro, la revista Rueda, etc. Ya en Madrid colabora, además de con el Fondo, con la Revista de Occidente, Editorial Bruguera, con Alianza Editorial, Editorial Torremozas, EMSA, etc.

### III.- ANÁLISIS DE SU OBRA POÉTICA.

Es muy habitual al hablar de Ernestina de Champourcín como poeta de la Generación del 27 y hacer recaer la atención sobre todo en su obra anterior a la guerra, lo cual lleva inmediatamente a comentar, la radicalidad del cambio, que se produjo en la autora durante el exilio, que la lleva hacia la poesía religiosa. Pero, pocas veces se habla de su última poesía, de la que escribió al regresar a España en la que, para algunos autores está lo mejor de su obra, ya que se trata

de una poesía en la que se conjuga la contemplación retrospectiva, la memoria, sin dejar de tener una mirada hacia el futuro afrontado con la lucidez y la valentía de quien se acerca a la muerte.

Hasta 1991, fecha en que apareció el volumen *Poesía a través del tiempo* (Barcelona, Ed. Anthropos), en cuidada edición de José Ángel Ascunce, que recogía toda la poesía publicada hasta el momento por Ernestina de Champourcin (Vitoria, 1905-Madrid, 1999), no había salido otro libro antológico o recopilatorio de esta grandiosa obra poética. En 1998, la Editorial Torremozas publica *Ernestina de Champourcin. Antología Poética*, que tuvo una segunda edición. En 2008 aparece *Ernestina de Champourcin, Poesía esencial*, Fundación Banco Santander, Madrid, 2008, coordinada por Jaime Siles.

Estos proyectos editoriales no han hecho más que corroborar la ingente dimensión literaria de la autora “*Porque Ernestina de Champourcin, además de ser la mujer, o una de las pocas mujeres poetas de la generación del 27 (rótulo que algunos utilizan perezosamente para compendiar en él todos sus méritos), es una de las voces más originales e intensas de la poesía española del siglo XX. Ernestina ha tenido la suerte de haber vivido noventa y cuatro años y el mérito de haber mantenido siempre viva una capacidad creciente de lucidez creadora. Su sola trayectoria poética es un recuento —y un recuento honorable— de toda la poesía española del siglo XX: desde los últimos destellos del Modernismo hasta las indagaciones metafísicas o cercanas a la mística que cultivan muchos de los poetas actuales, pasando por la poesía pura, las influencias del surrealismo, la poesía religiosa de tono conversacional en la posguerra, la exploración existencial de los años 60, el neosurrealismo de los 70 y primeros 80, así como esta poesía de aspiración metafísica que encontramos en poetas de hoy como Miguel Florián, Lorenzo Oliván, Vicente Valero, José Luis Rey, la nueva etapa de Vicente Gallego o de Carlos Marzal, etc.*”<sup>20</sup>

Ernestina de Champourcin, además, cultiva desde los años 20 una poesía religiosa cuya tradición prácticamente se había interrumpido en España desde el siglo XVII, al menos si hablamos de una poesía religiosa ortodoxa con la fe católica que conforma nuestra cultura, y que esta poeta ha encarnado en consonancia con su tiempo —con sus diferentes *tiempos*- y con sus más auténticas inquietudes vitales, sin caer nunca, o casi nunca, en una mera transposición al verso de su vida de piedad cristiana. De manera que en ella la fe ilumina su visión del mundo, pero sin encandilar nunca la intuición netamente *poética* en la que ha de originarse toda auténtica poesía. Es de destacar que Ernestina trató desde sus primeros libros el tema amoroso, y lo hizo, obviamente, desde su natural condición femenina, con toda la audaz novedad que esto implicaba para la poesía erótica española contemporánea. Por ejemplo, en su libro *La voz en el viento* (1931), escrito después de conocer al también poeta Juan José Domenchina, su futuro esposo, nuestra autora nos presenta el amor erótico como un camino de purificación complementario al de la purificación religiosa: (...) *Me socavaste toda. / Yo abría sin recelo ademanes oscuros, / palabras sin semilla(...)* // *Nunca me presté a ser la caricia sombría / que enturbia el horizonte y detiene los pasos. / Yo borraré la opaca firmeza de mi cuerpo. / ¡Que nada mío ciegue tu lícido fervor!* (del poema “La voz transfigurada”). Para la autora el amor erótico puede ser un camino y un reflejo del amor místico.

En su larga carrera poética pueden distinguirse tres etapas fundamentales, cada una con unas evoluciones propias que podrían dar lugar a más precisas divisiones y subdivisiones. Primero estarían sus libros publicados en España antes de la guerra civil, que arrancan con la estética modernista, acusan el poderoso influjo de la poesía pura y se enriquecen finalmente con las visiones surrealistas, sin someterse nunca a esta escuela de vanguardia. En todos estos libros el Yo-poético aparece como un *ser llamado a la eternidad*, que empieza a eternizarse precisamente a través de su escritura poética. A esta etapa pertenecen los libros *En silencio* (1926), *Ahora* (1928), *La voz en el viento* (1931) y *Cántico inútil* (1936). La etapa siguiente comienza en México y se halla marcada por una definitiva conversión religiosa vivida en su exilio. Ahora el Yo-poético se nos presenta como un *ser arrojado en el tiempo, con todos los avatares de la existencia*, aunque siga recordando su perenne llamada a la eternidad, a la unión con Dios. Esto provoca una conflictividad diaria, resuelta en una profunda paz de espíritu, pero después de haber sufrido muchas experiencias contradictorias. El lenguaje poético se convierte ahora en oración, y ya no es el absoluto que confiere por sí mismo eternidad a la poeta, sino un medio de comunicación luminosa con Dios, único garante de toda eternidad. A ello corresponde un lenguaje aparentemente más llano y lindante con lo conversacional. Sus libros serían *Presencia a oscuras* (1952), *El nombre que me diste* (1960), *Cárcel de los sentidos* (1964), *Hai-kais espirituales* (1967), *Cartas cerradas* (1968) y *Poemas del ser y del estar* (1972).

Su última gran etapa comienza con su regreso a España, en ese mismo año de 1972, y se caracteriza por una escritura poética de mayor creatividad irracional en el lenguaje (muy acorde también con la poesía que se escribe en España durante esos primeros setenta, aunque sin plegarse a ninguna moda), que trata ahora de indagar en las relaciones del Yo-poético con su prójimo, con todos sus prójimos (incluido su ya difunto esposo, el poeta Juan José Domenchina), partiendo de la desazonante experiencia de un reencuentro con la patria que le resulta extraña y difícil de reconocer como suya. Sin perder nunca el horizonte divino y la dimensión religiosa de su mirada, esta poesía se halla más centrada en la conflictividad de este mundo, planteada siempre desde su experiencia personal y como un reto para cumplir un destino en la tierra que, sin embargo, trasciende su existencia terrena. Los libros de esta gran etapa, que aún siguen creciendo en número y en intensidad poética, son *Primer exilio* (1978), *La pared transparente* (1984), *Huyeron todas las islas* (1988), *Del vacío y sus dones* (1993) y el cuaderno *Presencia del pasado* (1996). *Huyeron todas las islas* puede considerarse como uno de los grandes hitos de la poesía española de las últimas décadas, por oculto que haya pasado para muchos. El libro viene a ser una personal reescritura del Apocalipsis y toma el título de uno de sus versículos: en él la historia humana queda representada en su dramática tribulación y en su salvación final, a través de un lenguaje visionario de tono profético, donde el hombre, aislado en su soledad, tiende a la comunicación casi imposible con los otros, mientras que, en medio de su lucha por salir de sí, el

destino universal lo obliga a huir hacia un más allá oscuro. Vale la pena reproducir el escueto poema “Otro final”:

*Serás isla algún día aunque tú no lo quieras:  
te arrancarán el istmo que te une al continente  
dejándote a merced de brújulas hostiles.  
¡Van huyendo las islas a un mundo sin fronteras!* (p. 236).

En el aspecto expresivo, y a pesar de la incesante evolución de su lenguaje poético hay dos aspectos que conviene destacar: por un lado, la gran capacidad visionaria de esta poeta para encarnar en imágenes conmovedoras las intuiciones espirituales que no tienen nombre y son prácticamente indecibles, una capacidad que sigue en pie hasta en sus últimos libros, como acabamos de comprobar y, por otro lado, Ernestina hace un uso muy eficaz de la adjetivación sorprendente, que contribuye a especificar el sustantivo añadiéndole una cualidad inesperada, acorde con la índole misteriosa de su intuición.

Con todo, creo que un recorrido por la poesía de Ernestina de Champourcin nos hará descubrir la grandeza de una obra poética tan abundante como honda en emoción y lucidez que podemos descubrir en poemas como *Tres Palabras* y *Amor de cada instante*:

#### TRES PALABRAS

Tres palabras tres clavos  
sujetándose el cuerpo;  
tres alas en mi alma  
sosteniéndome el vuelo.  
El día se hizo luz  
cuando rompí el silencio.

Después... Tú ya lo sabes.  
Resucité hacia dentro.  
Fui distinta y la misma.  
Me despojé en secreto  
y me quedé sin mí  
por llenarme de cieno.

Tres palabras; tres clavos  
para aquietar mi cuerpo  
y despertar mi alma.

Tres flechas en lo eterno.  
Tres dones de Tu Amor...  
Tres rosas en mi cieno...

### AMOR DE CADA INSTANTE...

Amor de cada instante...  
duro amor sin delicias: cadena, cruz, cilicio,  
gloria ausente, esperada,  
gozo y tortura a un tiempo;  
realidad de los siglos, gracias por ser y estar  
en el nunca y el siempre.

Pues mi ejercicio, ahora, es amarte en la ausencia  
y aferrarme a esta nada porque también es tuya  
y beber ese polvo de soledad y vacío  
que es Tu don del momento y Tu clara promesa.

Y por eso me obstino contra lo más cercano,  
huyendo de lo fácil -metal a flor de agua-,  
y si acepto por Ti lo que todos entienden,  
por Ti también me acojo a lo que nadie sabe.

Y así voy caminando por este desconcierto  
oscuro y luminoso, por este amor amargo,  
veteado de gloria...

#### IV.- RECONOCIMIENTO:

Para Emilio Lamo de Espinosa Michels de Champourcin (catedrático de Sociología de la Universidad Complutense y sobrino de Ernestina de Champourcin) una de las razones del silencio sobre la obra de esta gran literata española es debido a su mística. Para este autor, el intimismo de su obra y el creciente peso de la poesía religiosa hicieron que no se le tuviera en cuenta, ni su gran labor social, ni su compromiso a la causa republicana, ni sus actividades en pro del reconocimiento de los derechos de las mujeres a ser tratadas al igual que sus compañeros hombres. Y así lo hizo constar en un homenaje que se le hizo a la poeta en la Residencia de Estudiantes en 2005, año del centenario del nacimiento de Ernestina.

Podría afirmarse que Ernestina ha padecido la mala suerte de las “terceras vías”, al no acabar de estar claramente ni en la derecha ni en la izquierda, un poco como le ocurre, salvando las distancias al propio Ortega y Gasset, rechazado por unos por ateo y por los otros porque era elitista, acusado al tiempo de ser de derechas y de ser de izquierdas. También considera Emilio Lamo de Espinosa que la posición de Ernestina se debe fundamentalmente al carácter de la propia autora, de su independencia de criterio total y rotunda, salvaje, casi asocial, y al tiempo de su voluntad de no ser tipificada, categorizada, cosificada.

Pese a poder considerar a Ernestina de Champourcín como la única mujer que realmente estuvo, en una situación de igualdad con el resto de los poetas hoy llamados de 27, su reconocimiento en España no se produjo hasta

1989 en que se le concedió el Premio Euskadi de Literatura en castellano en su modalidad de Poesía. Además, en 1991 le fue concedido el Premio Mujeres Progresistas, fue nominada en 1992 al Premio Príncipe de Asturias de las Letras y obtuvo en 1997 la Medalla al Mérito artístico del Ayuntamiento de Madrid. El archivo personal de Ernestina de Champourcin se encuentra en el Archivo General de la Universidad de Navarra y es de acceso libre.

## V.- ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN Y EL FEMINISMO.-

El Grupo de Investigación en historia reciente de la Universidad de Navarra (GIHRE) convoca el Premio Ernestina de Champourcín para promover estudios sobre la mujer. Podría calificarse a Ernestina de Champourcín como feminista entendiendo como tal, la persona que vive una constante preocupación por que se reconociera el valor de la mujer en el mundo cultural e intelectual. Es por ello por lo que su labor a favor del feminismo así entendido fue constante desde muy joven y hasta el final de sus fuerzas.

Para autores como José Ángel Ascunce, Ernestina de Champourcín luchó en todo momento por la dignidad de la mujer, y esta opinión la refleja en su libro *Poesía a través del tiempo*. Tuvo un interés propio por escribir poesía de la misma categoría que la de los hombres, además colaboró en periódicos buscando explícitamente que no fuera en páginas dedicadas en exclusiva a mujeres (sección en la que se solían publicar las colaboraciones de las mujeres), y demostró gran audacia a la hora de reseñar los trabajos de los poetas. De hecho, la visión de la mujer que refleja en sus poemas es llamativa, con mujeres activas, que toman iniciativa, que no se dejan llevar, que tratan de ser dueñas de sus vidas.

Su activismo le llevó a colaborar desde 1926 en el Lyceum Club Femenino que impulsó María de Maeztu, la primera asociación femenina española cuyo fin era, según sus estatutos, “defender los intereses morales y materiales de la mujer, admitiendo, encauzando y desarrollando todas aquellas iniciativas y actividades de índole exclusivamente económica, benéfica, artística, científica y literaria que redunden en su beneficio”. Más tarde, durante su época en el exilio en México, promovió las actividades culturales y formativas entre las mujeres indígenas que vivían en el Distrito Federal, y animó a algunas mujeres intelectuales de allí a poner en marcha sus propias asociaciones y revistas literarias. Prestó gran apoyo y consejo, desde finales de los años 20 hasta el final de su vida, a todas aquellas mujeres que acudían a ella al querer dedicarse a la poesía. Ernestina las invitaba no sólo a escribir, sino también a darse a conocer, involucrarse en la vida cultural, etc.

La atención casi exclusiva que le dedicó a su marido en los últimos años de su vida y el giro hacia una religiosidad más profunda en su madurez hizo que algunos autores lo consideraran como un retroceso con respecto a los ideales por los que había luchado hasta entonces. Para Ernestina, en cambio, todo esto era el fruto lógico de su capacidad de decisión como mujer y de su entrega hacia aquello en lo que creía. Así, el profundo amor que sentía por su marido le llevó a cuidar de él cuando la necesitaba, en unos años en los que la angustia por la

situación política española y la pena de no poder volver a su patria anclaron a Juan José en una profunda desesperanza. Por su parte, con la poesía religiosa, Ernestina plantea su redescubrimiento de Dios como algo liberador, que llena de sentido y de plenitud su vida cotidiana y que le hace sentir necesidad de escribir nuevamente tras unos años de silencio poético.

## VI.- CATÁLOGO DE SUS OBRAS

### Poesía

- *En silencio*. Madrid, Espasa-Calpe, 1926.
- *Ahora*. Madrid, Imprenta Brass, 1928.
- *La voz en el viento*. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931.
- *Cántico inútil*. Madrid, Aguilar, 1936.
- *Presencia a oscuras*. Madrid, Rialp, 1952.
- *El nombre que me diste...* México, Finisterre, 1960.
- *Cárcel de los sentidos*. México, Finisterre, 1964.
- *Hai-kais espirituales*. México, Finisterre, 1967.
- *Cartas cerradas*. México, Finisterre, 1968.
- *Poemas del ser y del estar*. Madrid, Alfaguara, 1972.
- *Primer exilio*. Madrid, Rialp, 1978.
- *Poemillas navideños*. México, 1983.
- *La pared transparente*. Madrid, Los Libros de Fausto, 1984.
- *Huyeron todas las islas*. Madrid, Caballo Griego para la Poesía, 1988.
- *Antología poética*, (prólogo de Luz María Jiménez Faro). Madrid, Torremozas, 1988.
- *Ernestina de Champourcín*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1991.
- *Los encuentros frustrados*. Málaga, El Manatí Dorado, 1991.
- *Poesía a través del tiempo*. Barcelona, Anthropos, 1991.
- *Del vacío y sus dones*. Madrid, Torremozas, 1993.
- *Presencia del pasado (1994-1995)*. Málaga, Poesía circulante, núm. 7, 1996.
- *Cántico inútil, Cartas cerradas, Primer exilio, Huyeron todas las islas*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1997.
- *Poesía esencial* (2008). Fundación Banco Santander. Colección Obra Fundamental.

### Novelas

- *La casa de enfrente* (1936). Edición de Carmen Urioste-Azcorra con el título de *La casa de enfrente seguido de dos capítulos de la novela Mientras allí se muere*. Sevilla: Renacimiento Biblioteca de Rescate, 2013. ISBN 977-8-84847-283-3-7.
- *María de Magdala* (1943). 2ª ed. 2015. Ariccia: Aracne editrice. Edición a cargo de Magdalena Aguinaga Alfonso.

### Otros

- *Epistolario (1927-1995)* (2007). Correspondencia con Carmen Conde. Edición a cargo de Rosa Fernández Urtasun.

### Traducciones (selección)

- *El dios escorpión: Tres novelas cortas* (1973) de William Golding, Nobel inglés.
- *Obra escogida* de Emily Dickinson (1946)
- *Cuentos* de Edgar Allan Poe (1971)
- *El aire y los sueños* (1943) del filósofo francés Gastón Bachelard-
- *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis* (1951) del historiador y pensador rumano Mircea Eliade.

---

<sup>i</sup> <https://www.poemas-del-alma.com/ernestina-de-champourcin.htm>

<sup>ii</sup> “La labor traductora de Ernestina de Champourcín”, Ascunce Arrieta, J. A. Biblioteca de estudios de la Mujer. CEDMA, Málaga, 2003.

<sup>iii</sup> “Prólogo” a “Ernestina de Champoucin. Poesía a través del tiempo” Barcelona, Anthopos, 1991.

<sup>iv</sup> “Poesía a través del tiempo”, Carlos Javier Morales.

<http://www.poesiadigital.es/index.php?cmd=critica&id=163>